

LA ACTUALIDAD

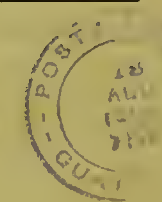


REVISTA DE BANCA, COMERCIO, INDUSTRIA, AGRICULTURA, MERCADOS, ESTADÍSTICA, LITERATURA, COMUNICACIONES, PUERTOS Y CUANTO AFECTA AL BIEN GENERAL.

Director: D. POLANCO, hijo.

Gerente: J. JOAQUIN ROBLES.

OFICINA: 6ª AVENIDA NORTE, NÚM. 5D



Núm. 36 Guatemala, 15 de Agosto de 1914 Año II

Precios de Suscripción

En la capital:

Un mes . . . . $ 5.00
Un trimestre. . . . . " 14.00

Departamentos:

Un mes . . . . $ 6.00
Un trimestre. . . . . " 16.00

Anuncios: Precios Convencionales



Toda CONSULTA ó INFORMACION será gratis para nuestros abonados

Contenido:



IMPRENTA "ELECTRA." :: G. M. STÄBLER :: GUATEMALA, A. C.

LA ACTUALIDAD

REVISTA de BANCA, COMERCIO, AGRICULTURA, MERCADOS, COMUNICACIONES, LITERATURA, ESTADISTICA, PUERTOS Y CUANTO AFECTE AL BIEN GENERAL.

Director, D. POLANCO, Hijo.

NUM. 36 | GUATEMALA, 15 DE AGOSTO DE 1914 | AÑO II.

La conflagración europea y sus efectos mundiales.

———

Es indudable que los países todos de la vieja Europa juzgaron, cuando se conmovieron con la revolución francesa y con el eco de sus alaridos semi-bárbaros, que pretendían ser imprecaciones a la befada Justicia, que con la definitiva abolición de las monarquías absolutas se lograba la completa liberación de las masas populares, cuyos instintos crueles y cuyos apetitos desordenados (éstos y aquéllos fomentados de continuo inconscientemente por los ductores de los llamados movimientos libertarios y por las mismas clases privilegiadas contra quienes tales movimientos iban encaminados), habían logrado saquear, incendiar, destruir y satisfacer así, de una vez por todas, a cambio de tántas privaciones y de tántos esfuerzos fútiles y dolorosos.

Indudable es también que no estaba en lo justo tal creencia de los países europeos.

Pruébalo de modo irrefutable la conflagración que ha estallado en el viejo continente.

Allá irán a los campos de batalla, no las raquíticas mesuadas de antaño, provistas de catapultas, lanzas, adargas, broqueles y corazones valerosos dispuestos a defender con su vida la muy tiránica existencia del señor feudal; sino los inmensurables ejércitos de cinco o seis Estados ricos, florecientes, orgullosos y soberbios, dispuestos a deshacerse como inmensas rapaces atrirrostas que ávidas de presa se lanzaran unas sobre otras, en el orgasmo fatal de un hambre absurda e insaciable, sólo que no haciendo tal abatimiento en beneficio propio, sino para ganar, si es posible, la prosperidad o el lustre de ésta o aquella casa real, si no el desarrollo de algunas grandes empresas financieras, el acumulamiento de mayores tesoros en las arcas ingrávidas de parludos banqueros de las *Wall Streets* del viejo mundo.

Porque la época de las guerras religiosas ha pasado, está ya sepultada en el cementerio de los arcaísmos irresucitables. La de las güerras políticas también se tiene ya por calamidad de antaño, y las luchas sociales apenas esbozan en los horizontes medrosos el airón lamentable de sus tropas agresivas. Este siglo es, ¡al menos este siglo!, el de las guerras económicas, el de las ambiciones prosaicas de oro y de predominio comercial, el de los imperialismos mercantiles.

Si Alemania ha logrado un progreso industrial envidiable y amenaza apoderarse de todos los mercados latino americanos; si Francia no desdeña la lucha y a ella se apresta por adueñarse de plazas comerciales; si la pérfida Albión descubre que sus fuentes de riqueza se amenguan por aquí, o por allá prometen, y si, finalmente, los banqueros, los magos de las bolsas, los alquimistas del mundo moderno, se sienten amenazados por el crecimiento de tal o cual potencia, problema es éste que fácilmente se hará creer a gobernantes y súbditos ser del dominio de los patriotas resolver por medio de las armas, como se dirime cualquier cuestión de faldas donde el llamado código del honor impera todavía.

Lo anterior es conjetura, pero en su calidad de hipótesis, bien merece que se le considere inferencia de cuanto ocurre y ha ocurrido hasta producir la conflagración europea.

Caprichos de emperadores o ambiciones desmedidas de mercaderes, ayer y hoy y quizás mañana, son los granos de que surge la inexplicable planta del «patriotismo» universal.

La vida es un dón (¡oh. don fatale! —como en la vieja romanza . . . . .) de los pocos a los muchos. Y el patriotismo de las muchedumbres crece de la semilla de desorden que los ductores siembran, con un gesto amenudo fatal, en el siniestro surco de sus tierras de explotación: el *common people.*

Examinando detenidamente a los países beligerantes, se ve que hay en cada uno de ellos (a excepción de Francia, en cierto modo) una heterogeneidad de pueblos tal, que no puede aseverarse que lo que cada Estado pretende sea realmente útil o benéfico ni siquiera a una mínima parte de sus nacionales o súbditos.

Austria, en sus 115,039 millas cuadradas de superficie territorial, encierra más de 48.000,000 de habitantes con muy distintos idiomas, religiones, hábitos y tendencias generales: germanos, polacos, eslavos, servios, rumanos, judíos, italianos, bohemios, etc. La guerra austro-servia, se dirá, es una lucha de los eslavos contra los sajones. Se argüirá que nunca podrán aplacarse los odios formidables de estas dos razas, tan profundamente arraigados, como el que separa a los sajones de los latinos en otras regiones del globo. Pero, ¿es admisible que una aberración sentimental pueda o deba admitirse como excusa de ese gran crimen que se llama la guerra?

Alemania tiene sus 208,810 millas cuadradas de extensión territorial pobladas por sesenta y seis millones de habitantes, entre los cuales hay teutones, polacos, daneses, bohemios y aun franceses, en el territorio imperial de Alsacia-Lorena.

Su afinidad con Austria y su aversión por Francia, pueden haber llevado a Alemania a invadir con sus numerosos ejércitos el país galo, si hemos de dar crédito a las noticias cablegráficas recibidas por la prensa diaria; mas nunca semejante movimiento hostil puede decirse que refleje el verdadero sentir del pueblo alemán, si bien ha sido siempre el sueño dorado del ejército del Kaiser.

En apoyo de este aserto, diremos que el gremio socialista de Alemania, que ya es una entidad muy importante, casi seguro es que se oponga abiertamente a la guerra. Aun se habla ya de una huelga general obrera. La solidaridad del proletariado llegará a ser un día u otro una barrera infranqueable para las ambiciones imperialistas de los gobiernos. Bien convencida parece estar la gran masa de que ningún beneficio le es dado esperar de las guerras internacionales ni de las civiles. La muerte de María Antonieta no abarató la ración del obrero, no mitigó sus males, no resolvió el arduo problema ..... Y el pueblo ya lo está comprendiendo.

Dice el mejor escritor con que cuenta por hoy Inglaterra (Bernard Shaw), que la peor paz es preferible a la mejor guerra. No buscaba tal vez el paradójico Shaw que se le considerase digno del Premio Nobel por semejante frase en favor de la paz universal; pero aunque así hubiera sido, su frase es digna de figurar como exergo en las primeras monedas que se troquelen luego que termine el conflicto presente.

El obrero de Europa conoce esta verdad. Apenas si los demagogos arrancan una u otra vez, aquí o allí, juramentos de alianza de las turbas con el ejército; pero luego que la calma vuelve, que la sangre se enfría, que la entraña cordial regula nuevamente sus latidos, tornan a verse frente a frente, de pie en planos diferentes, con la vista clavada en distintos rumbos, el soldado y el obrero, como emblemas mudos y elocuentes del deber convencional y del derecho legítimo!

Estudiando a Servia, nótanse condiciones análogas a las de los países mencionados, si bien la raza en observación es menos híbrida y más fanática, más excitable y más ardiente en sus pasiones que la raza adversa.

Los últimos acontecimientos de la península balkánica tienen a Servia perfectamente preparada para asistir a las justas que se le propongan. Es una raza de largo tiempo befada y oprimida, que se espereza y resueltamente despierta a la vida de la rebelión activa y sin tregua.

Atravesarán los austriacos el Danubio; al mismo tiempo Turquía atacará a los rusos que pretenden castigar al Austria, si bien hay noticias de que Turquía está del lado de Servia para evitar que Rusia la tenga por su amiga; Francia y Alemania creerán llegada la ocasión de dirimir sus viejas pendencias, mientras Rusia ayudará a Francia. Inglaterra vigilará y evitará los movimientos de la escuadra alemana del Norte. Italia permanecerá como España, a la expectativa, siempre dispuesta a dar su contingente de sangre y de locura bélica en el cruento festín que Marte quiere presidir. Ejércitos nunca soñados, provistos de las más curiosas y efectivas máquinas de guerra, representando a todas las naciones del viejo mundo, se arrojarán unos sobre de otros hasta aniquilarse; audaces aeroplanos ayudarán en la faena eversiva; las escuadras navales adornarán el seno de los mares con despojos de acero. . . . Habrá en toda Europa hogares vacíos, corazones llorosos, hambre, angustia, dolor . . . . Una visión apocalíptica parecerá el mundo. Y después, cuando la tormenta acabe, lo cual no puede hacerse esperar mucho tiempo, ¿qué beneficios deducirá la humanidad del sangriento holocausto exigido por Minerva y acaso por la deidad de las talares?

La Francia de hoy no es la de Napoleón III. Alemania también ha crecido. Rusia está un tanto debilitada, pero la sola inercia de su pesada mole aplasta todavía. Inglaterra no ha perdido su vieja sagacidad, y aceptar es preciso que también la astucia es arma, y muy temible. Los países balkánicos todavía ni colgaban sus máquinas militares cuando el nuevo conflicto estalla. Austria, ¡oh, la pobre Austria! . . . . El estado general de ese país es tan infortunado como lo ha sido siempre la casa reinante.

Al cerrar los ojos, compelido a ello por un vertiginoso sueño de sangre, de humo y de desolación, vislumbra el cronista algo como un tropel de corceles furiosos que relinchan, dilatando sus fosas y azotando el viento con sus crines fuertes, y que pasan, huyendo a la luz roja de incendios implacables, por entre los breñales de una selva en llamas.

La perspectiva de las cosechas de granos en el Canadá

El Banco de Montreal en Londres ha recibido el telegrama siguiente de Sir Frederick William Parker, el Gerente del Banco en Montreal: « La falta de lluvia en varios distritos ha causado graves perjuicios, pero el aumento de la área sembrada que en muchos lugares promete una cosecha abundante, debe producir buenos resultados por lo general.»

El éxito halagüeño del nuevo empréstito francés

El nuevo empréstito francés de £35,384,560 fué suscrito por cuarenta y un cuarto veces de su valor.

El hallazgo de petróleo en Calgary, Canadá

Nuestro corresponsal de Toronto nos avisa que desde el descubrimiento de petróleo en el territorio de Alberta, hace como tres meses se han organizado más de cien compañías que han sacado concesiones, cuyo capital agrega más de $400.000,000 o £80.000,000.

La merma en las rentas del Gobierno del Canadá

La merma en las entradas de las rentas federales, demuestra la continuación del decaimiento del comercio en general. Los ingresos a las arcas del Gobierno por los tres primeros meses del año fiscal que acabaron el 30 de Junio, sumaron a $33.660,389 una merma de siete y medio millones de pesos (dollars) comparado con el mismo período del año pasado.

La situación comercial en los Estados Unidos

El «New York Herald» acaba de publicar la relación de una entrevista importante que un su representante tuvo con Mr. McAdee, el Secretario de la Tesorería. Se ha exagerado mucho, dice el Secretario, la depresión del comercio. La depresión más notable existe entre las industrias cuyos negocios dependen principalmente de los ferrocarriles. No ha podido convencerse de qué manera la tarifa nueva afecta desfavorablemente los intereses o industrias americanos. Dice que la condición actual del comercio no se debe a la legislación, y cree que se debe buscar la renovación de la confianza en los mercados, no en la demora de la legislación proyectada contra los trusts, sino en su pronta aprobación. Dice que las rentas del Gobierno van de aumento, y de consiguiente no habrá necesidad de enmiendas en la tarifa y por el momento no ve ningún motivo para una alza en el impuesto sobre rentas. El declara que la condición general del comercio está esencialmente sana, y la situación financiera del país excepcionalmente sólida, pero «ninguno puede enfrentar el porvenir con la confianza absoluta.»

La investigación del desastre del "Empress de Irlanda" se echa la culpa al Storstad

La Comisión real nombrada para investigar sobre la pérdida del «Empress de Irlanda,» acaba de emitir su fallo; las sesiones de la Comisión han durado desde el 16 al 28 de Junio, y en ese tiempo asistió un gran número de testigos. El fallo de la Comisión que fué leído en la Corte abierta por Lord Mersey, el Presidente echa la culpa entera al Piloto del Storstad, Mr. Tufteness por su equivocación en la maniobra del timón, y le censura también por no haber despertado al Capitán Andersen cuando la neblina ocultaba los buques el uno del otro. Exoneran al Capitán Kemball del «Empress de Irlanda» de toda culpabilidad, aunque dice la Corte que quizás habría obrado con más prudencia en dejar camino más amplio al Sterstad.

Las carreras políticas de Huerta y Carvajal

Contraste de personalidades

El señor Carvajal, el nuevo Presidente provisional de México, aunque no cuenta más de cuarenta y ocho años de edad, ha sido reputado por el primer abogado de la República; su personalidad es absolutamente lo contrario del General Huerta. Es de buena familia—de raza española casi pura—; un hombre culto y pacífico. Aunque ha sido desde hace algún tiempo miembro de la Corte Suprema, apenas se le conocía fuera de la Capital, hasta la primavera de 1911, cuando le nombró Díaz comisionado para arreglar la paz con Madero. Las negociaciones fracasaron en cuanto a la salvación de Díaz, pero sí tuvieron buen éxito en asegurar el traspaso pacífico del Gobierno a los maderistas, bajo la Presidencia provisional del señor de la Barra. Durante la Presidencia de Madero se encerró quietamente en los bancos de la Corte Suprema. Al asumir el General Huerta la Autoridad Suprema, se inmiscuyó de nuevo en los negocios de Estado y figuró como uno de los sostenedores principales de Huerta; luego fué nombrado por éste Ministro de México en Londres. Más tarde fué nombrado Jefe de la Corte Suprema de Justicia y permaneció al lado de Huerta durante todas las dificultades recientes. Por este bosquejo es fácil comprender que los Constitucionalistas no querrán reconocer a Carvajal como Presidente interino.

El General Huerta, Dictador de México, quien se retira ahora, es indio de nacimiento y soldado por educación. Se considera que esta es en parte la explicación de su capacidad —que aunque notable, raya en la astucia,— las limitaciones extrañas de su inteligencia, las alternativas de dignidad y de tosquedad en su comportamiento, y su vigor físico, no obstante sus indulgencias. A este último se podrá atribuir de cierto modo su aptitud natural para el papel de Dictador, sus miras prácticas, su celeridad de acción, y sus métodos violentos para con los legisladores y la Constitución. Sin temor de contradicción, la historia de su Gobierno ha demostrado que es hombre de fuerza de voluntad y de carácter indomable poco común.



Sir. Edward Grey en la Cámara de los Lores.

BODA ROBLES-HERRERA DORION



El Sr. Don Carlos Herrera y su hija descendiendo del carruaje frente a San Francisco.

Nacido en 1854, de padres humildes, Victoriano Huerta ingresó al colegio militar de Chapultepec a la edad de 17 años, y al graduarse recibió su despacho como teniente de ingenieros. En los primeros años de la Dictadura de Díaz, y siendo todavía capitán formuló los planes para la organización de un Estado Mayor—planes que fueron aceptados y puestos en práctica—y más tarde después de incorporarse en el Estado Mayor prestó servicios importantes como jefe del ramo topográfico. Después estuvo encargado por varios años de las operaciones contra los indios Yaquis. Al fugarse Díaz del país tocó a Huerta escoltarle a la frontera. Posteriormente entró al servicio de Madero quien le empleó únicamente en las circunstancias apremiantes y le dejó a un lado ya pasada la urgencia momentánea.

Cuando estalló la lucha en la capital él mandaba las tropas federales pero se persuadió que la causa de Madero era desesperada y rogado por el Ministro americano y otros a tomar medidas para hacer cesar la matanza, operó con el General Félix Díaz en tomar preso a Madero con el fin de obligarle a renunciar y él mismo, por convenio con su coadyubador asumió la Presidencia Provisional, en la inteligencia de que este último fuese elegido Presidente dentro de seis meses. El 20 de Febrero de 1913 sobrevino la muerte de Madero quien fué asesinado en el camino del Palacio a la Penitenciaría. Las circunstancias verdaderas del crimen quedan envueltas todavía en el misterio, pero el Gobierno y el pueblo de los Estados Unidos desde luego echaron la culpa a Huerta y desde ese momento ha tenido que luchar con las hostilidades de Washington, que ha negado el reconocimiento de su autoridad y ha prestado su apoyo moral y material a sus enemigos en el campo, los Generales Carranza, Villa y demás. Esta oposición ha fomentado en el avance contínuo de la causa de los Constitucionalistas, ha privado al Gobierno de Huerta de fondos desde el exterior, y dió lugar finalmente a la captura de Veracruz por una fuerza americana. El hecho de que, no obstante las dificultades así creadas él haya podido sostenerse por diez y ocho meses como Presidente Dictador es quizás el mejor tributo que la historia le otorgará.

Traducciones y extractos rezagados.

La política comercial del Presidente Wilson

El señor J. P. Morgan tuvo una audiencia en la Casa Blanca con el Presidente Wilson, que duró casi una hora y se presume que la discusión giró sobre las condiciones generales del comercio, las finanzas y la legislación en perspectiva. Las noticias de Washington no están de acuerdo sobre lo que pasó, y el señor Morgan mismo rehusó divulgar el resultado de su conversación y se ignora si el Presidente o Mr. Morgan fué el instigador de la conferencia. De mucha más importancia y significación es el anuncio de que el señor Morgan es el primero de los banqueros y comerciantes prominentes de los centros comerciales que serán recibidos de tiempo en tiempo por el Presidente para discutir las condiciones comerciales y monetarias. Se dice que en la semana entrante el Presidente convidará al señor Henry Fond, fabricante de automóviles, y en seguida el Presidente recibirá a los representantes de las grandes firmas mercantiles de Chicago, y de los intereses bancarios de Indianópolis y otros. Se considera esto como un cambio radical aunque tardío, en la actitud de la Administración con respecto al comercio y los intereses financieros de primer orden, puesto que el Presidente está anuente aparentemente a escuchar en entrevistas personales las opiniones sobre propuestas y medidas que afectan vitalmente al mundo comercial y financiero.

Recriminaciones oficiales entre Austria y Servia.

Un desafío a Servia.—Antecedentes.

El «Pester Lloyd» publica la nota oficial siguiente: Austria-Hungría no desea la guerra con Servia, pero tiene razón en esperar de Servia que cumpla en todos sentidos con las obligaciones de un vecino honrado. El tono usado por el periódico semi-oficial «Samouprava» al discutir las relaciones con nuestra monarquía es desgraciadamente una prueba evidente que el Gobierno Servio ignora los principios más elementales de la cortesía diplomática. No podemos hacer menos de aconsejar a Belgrado que efectúe un cambio inmediato a ese respecto, y de poner cuidado en cumplir honradamente cuantas obligaciones incumben al Gobierno de Servia, conectadas con el crimen que indudablemente fué ideado en Belgrado. Los que tienen la responsabilidad por los destinos de la monaquía no pueden desistir de su deber de discutir el asunto con toda calma, pero al mismo tiempo con seriedad y resolución con el Gobierno de Servia.

La paz por comisión.

Nuevos Tratados Americanos de Arbitraje.

La administración americana piensa emprender una aventura nueva en la esfera de la política extranjera, que será de alguna importancia, para las relaciones anglo-americanas. Indudablemente entre poco tiempo. Mr. Bryan, el Secretario de Estado propondrá al Comité del Senado para Relaciones Exteriores sus tratados de Comisiones de Paz con la Gran Bretaña y Francia y se empeñará enérgicamente en la ratificación. Se dice que el bosquejo del tratado francés ya está listo y el inglés también lo está, aunque muy en desagrado del Secretario Bryan no se podrá firmarlas todavía. Los tratados como igualmente varios otros que ya se han celebrado con potencias menores son casi idénticos. Harán una adición a los tratados de arbitraje que ya existen con la provisión de someter las disputas a unas comisiones permanentes internacionales antes de recurrir a la Haya. La idea fundamental es de allanar las inconveniencias que a veces se presentan entre las negociaciones diplomáticas y el arbitramento y proveer un período de meditación y calma. Mr. Bryan espera asegurar esta tregua para conceder a la comisión un año para la preparación de sus informes. El fallo de la comisión será final.

En el tratado británico, lo mismo que en los otros los contratantes se reservan el derecho de obrar independientemente en el asunto que han sido objeto de la disputa después de haber sido presentado el fallo de la comisión. Por otra parte se concede autoridad a la Comisión para principiar una indagación sobre cualquier disputa por su propia iniciativa. Que no se puede firmar el tratado británico en el acto, consiste en parte en la necesidad de consultar con los dominios.

La muerte de Mr. Joseph Chamberlain.

La muerte de Mr. Chamberlain, aunque por algunos años la mala salud le había obligado a retirarse de la arena política ha impresionado mucho al público inglés y ha provocado elogios generosos por sus grandes cualidades, de todos los partidos sin distinción. Se olvidan los rencores de los tiempos pasados y todos se unen en llamarle el mejor Ministro Colonial de los tiempos recientes y alaban su patriotismo y sus miras claras, con respecto al imperialismo. De todas las colonias han llegado tributos que evidencian la estimación de que gozaba y aun los que en un tiempo fueron sus enemigos no dejan de reconocer sus grandes cualidades y confiesan que sus planes por ambiciosos que fueran, no tenían otra norma que el bien de su patria, sin un solo pensamiento egoista o personal. A él se debe en gran parte que actualmente las colonias estén ligadas tan estrechamente con la madre patria y que serán capaces de resistir la tensión de los tiempos futuros sin peligro.

Divulgando secretos del Canal de Panamá.

Por primera vez en la historia de los Estados Unidos se trata de la aplicación de la ley contra la aplicación de fotógrafos o descripciones de las defensas del país. Cuatro personas: Mr. Charles K. Field, Director del «Sunset Magazine,» Robert Fowler, aviador, Ray Dubon, Director de una empresa cinematográfica, y Riley E. Scott, autor, han sido acusados de una infracción de la ley en haber publicado vistas y descripciones de las defensas del Canal de Panamá.

No hace mucho que el Presidente Wilson emitió una orden presidencial que declara que en adelante se considerará como un crimen el volar sobre la zona del Canal. El castigo prevenido por una infracción de la ley es una multa de $1000 y un año de prisión si el secreto no haya sido enseñado a ninguna potencia extranjera, y en ese último caso $10.000 de multa, y diez años de prisión. Los acusados niegan que tenían la idea de divulgar un secreto y que solamente han podido fotografiar unas obras preliminares y su único objeto ha sido inducir al pueblo americano a demostrar

más interés en la defensa del Canal. Se muestran muy indignados por su arresto y declararon que han tenido la autorización del Coronel Goethals para efectuar su vuelo. Sin embargo el Sr. Presto, Fiscal Federal del Distrito en San Francisco, donde se efectuó el arresto, asegura que el Gobierno Federal considera la publicación como infracción muy grave de la ley.

Datos de actualidad

El abastecimiento de víveres de Inglaterra

El país depende del exterior para sus provisiones

Prácticamente importa sus alimentos de todas partes del mundo hasta el valor de 275 millones de libras esterlinas anuales, de las cuales algo menos de la tercera parte procede de las posesiones británicas de ultramar. El mayor contribuyente de esta suma es la República Argentina, que envía alimentos por valor de £35.000,000. De los otros países fuera de Europa, siguen los Estados Unidos con dos millones menos, las Indias Orientales con £25.000,000, Canadá con £20.000,000, Australia con £14.000,000, Nueva Zelandia, con £10.000,000 y así consecutivamente por una lista larga de ochenta o noventa países diversos, hasta el insignificante contingente de Afghanistán, con £636 importe de pasas. En estas cuentas las sumas mayores pagadas a los países respectivos fueron por carne de la Argentina, trigo y te de la India, trigo del Canadá, trigo y carne de Australia, carne de carnero de Nueva Zelandia y trigo y tocino de los Estados Unidos. Todavía hay que dar un dato que sobrepasa a los demás por su interés, no por su magnitud, sino precisamente por lo contrario y debido a la tendencia que demuestra. Hace ocho años se importaba de los Estados Unidos, carne refrigerada por valor de más de £5.000,000, y en 1912 (el año de estos datos) había decaído hasta £15,000, esto es por mucho, el cambio más notable que se observa en las condiciones actuales mundiales con respecto al comercio de alimentos. Quiere decir, que el gran comercio de la exportación de carne que existía anteriormente en los Estados Unidos, es prácticamente nulo, y que salvo que los americanos adopten medidas para aumentar la producción doméstica de

este artículo principal de alimento, no solamente cesarán de ser exportadores, sino de un modo creciente se volverán compradores rivales con la Gran Bretaña y con otras naciones en los mercados abastecedores del mundo. Está amenazado del mismo modo el comercio de huevos, por los Estados Unidos y Alemania, pues estas dos naciones, en vez de suplir sus propios requisitos de huevos, compran en la actualidad de Rusia y Dinamarca y de otros países de donde hasta ahora Inglaterra ha llenado sus necesidades. Tres de las naciones de Europa, Dinamarca, los Países Bajos y Alemania, envía cada uno alimentos por valor de más de diez millones de esterlinas. De éstos los totales daneses y holandeses de £21.000,000 y £14.000,000 respectivamente, son los más notables. Mas cerca de nuestros hogares, lo que sucede con respecto a Irlanda llama mucho la atención. Son pocas las personas que reconocen que aun bajo la unión desprestigiada, Irlanda es la mayor proveedora de Inglaterra, con la suma de £30.000,000 por el valor de alimentos anuales.

El artículo que trata de los datos expresados arriba, inevitablemente sugiere la consideración general de la extensión alarmante de la dependencia inglesa de las importaciones desde los países extranjeros. Aumenta año con año. Con la excepción del azúcar, que por varias razones permanece fijo en la misma cifra de £25.000,000, los valores respectivos de los alimentos principales importados desde todos los países y calculados en millones de libras esterlinas, han subido durante los últimos veinte años, como sigue: trigo de 25 a 45, mantequilla de 13 a 25, tocino de 8 a 20, carne de 4 a 20, carne de carnero de 5 a 10, fruta de 5 a 11 y huevos de 4 a 9 millones. No cabe duda que esta es una situación que despierta inquietud. En la actualidad, produce Inglaterra menos de la quinta parte del trigo que consume, y los informes de peritos sobre la materia, no alientan con la idea que el cultivo de trigo en una escala más extensa, podrá producir ganancia alguna a los que lo emprendiesen. Las indicaciones efectivamente son muy al contrario. El área del terreno arable disminuye constantemente, e igualmente el número de ganado mayor, carneros y marranos (en los dos primeros casos principalmente por razón de la merma de las tierras arables). Solamente en la producción de mantequilla, leche, huevos, aves de corral y legumbres, se puede abrigar la esperanza que la provisión doméstica inglesa llenará las necesidades.

Medidas

Higiénicas y Profilácticas, sancionadas por la Municipalidad de la Capital, en sesión de 31 de Julio anterior.

Moción de los Regidores Doctor don Julio Escobar C., e Ingeniero don Carlos F. Novella.

Honorable Municipalidad:

Los infrascritos miembros de la Comisión Extraordinaria de Higiene, que se sirvió nombrar en su última sesión este Concejo; reunidos el 30 del corriente en el Despacho Municipal, a la hora citada con oportunidad por la Secretaría, hemos acordado someter a la consideración de la Honorable Municipalidad, las siguientes medidas de Higiene Geneaal y Profilácticas, para que sean observadas, con motivo de la amenaza de la peste bubónica, enfermedad epidémico infecto-contagiosa y para disminuir o desterrar la tifoidea entre nosotros.

Medidas Higiénicas

1º—Hacer observar el mejor aseo en la Capital, y que el Tren encargado de este servicio por parte de la Municipalidad, se haga extensivo, una vez por semana, a los cantones;

2º—Hacer que el aseo sea más estricto y meticuloso en las «casas de vecindad o de inquilinato común,» mesones, hoteles, casas de huéspedes, establos, carnicerías, etc., etc.;

3º—Sacar las lecherías y establos fuera de poblado, y que, mientras esto se hace efectivo, estos establecimientos deben asearse tres veces diarias y ser visitados cada día por los empleados de Higiene que al efecto se designen. Que el ordeño se haga precisamente dentro de los establos y que se prohiba en las vías y plazuelas públicas;

4º—Que todas las sustancias orgánicas que se entreguen al consumo, como carne de res, de cerdo, etc., leche y preparaciones de éstas, como salchichones, chorizos, quesos, etc.; grasas de toda especie, sean protegidas por telas metálicas, así como también las no orgánicas pero que también son de consumo alimenticio, como el azúcar, dulces, pan, chocolate, etc.;

5º—Todas las personas que se dediquen a la venta de comidas preparadas para su inmediato consumo, deben protegerlas del contacto de las moscas y demás insectos, por medio de telas metálicas;

6º—Con el carácter de urgente, se mandarán construir a la mayor brevedad posible 4 tinglados en igual número de cantones, (recomendamos entre esos lugares, por de pronto 2; la parte del sitio de atrás de la Prisión de Mujeres y el de la izquierda del Templo del Calvario,) para que a ellos se trasladen las carnicerías, las cocinas y las ventas de comidas de los Mercados, principalmente las del Central.

7º—Disponer que todos los excusados de las casas particulares y no particulares si no son inodoros, tengan los hoyos de las tablas tapaderas lo más herméticamente posible ajustadas y que cada uno de aquellos tenga un tubo

de escape, que por lo menos tenga un diámetro de tres pulgadas y que sobrepase el techo de la casa, por lo menos dos varas, llevando en su terminación una tela metálica para que dé salida a los gases que se desprenden y evitar el escape de las ratas e insectos o la penetración de estos animales:

8º—Disponer que en todas las casas de la Capital se cambien las reposaderas actuales por las de sifón o inodoras, y en su defecto, poner en el trayecto del desagüe, sifones estilo «Monzón,» que son de precio muy módico.

La Municipalidad por su parte, mandará arreglar bajo el mismo sistema las reposaderas de las calles;

9º—Se ordenará la pintura interior y exterior, general de todas las casas;

10—Se ordenará a los Directores de Aguas, municipales y de Las Minas, que pongan cuidado muy especial, en mejorar la llegada del líquido y distribuirlo con equidad, con el fin de que todos dispongan de la necesaria para la limpieza, tanto particular como general y para los demás usos ordinarios;

11—Oficiar al Consejo Superior de Salubridad Pública para que se sirva informar a la Honorable Corporación Municipal, respecto de las medidas sanitarias, (cuarentenas, etc.,) que se haya servido dictar con motivo del aparecimiento de la peste en Nueva Orleans, para su conocimiento y para proceder de consuno en las providencias que dicte la Municipalidad;

12—Para llevar a efecto las medidas enumeradas y todas aquellas de aplicación necesaria al mejoramiento de la salubridad, se nombrarán 4 médicos cantonales, cuyo presupuesto de gastos se mandará consultar al Ejecutivo.

Medidas Profilacticas

1º—Hacer el análisis de las aguas, química y bacteriológicamente;

2º—Ordenar que los toneles donde se expenden las aguas particulares, sean lavables e inspeccionables por dentro, debiendo ir bien cerrados, por ajustes herméticos, para evitar la introducción del polvo, insectos, etc.;

3º—Se hará un llamamiento a todas las personas de la Capital y sus cantones haciéndoles ver que la destrucción de las ratas se impone de manera imperiosa y que su colaboración personal y eficaz, es urgente para llevarla a cabo, tal como felizmente se ha hecho en Nueva Orleans, cuyas instrucciones deben adoptarse a Guatemala, en cuanto sea posible, para prevenirse, contra la amenaza de la peste, procediendo a la desratización completa de la población, y al exterminio de pulgas, niguas, piojos, moscas, zancudos, etc.;

4º—Queda absolutamente prohibido el riego de hortalizas y zacatales con agua de albañales, en bien de la salubridad pública, como ya se acordó en la sesión anterior.

Nota:—El examen químico y bacteriológico de las aguas, tendrá por objeto advertir al vecindario cuales deben tomar sin la precaución de hacer hervir y filtrar, y nunca el propósito de impedir su llegada, pues por mala que fuese alguna de ellas, llenaría siempre importantísimo papel, mecánicamente, como en el lavado de cloacas, riegos, etc., máxime si se considera la estación actual, que ha secado en parte, las fuentes y disminuido de manera alarmante la cantidad de agua, insuficiente ya para las necesidades de la Capital.

Guatemala, 30 de Julio de 1914.

Julio Escobar C. *Carlos F. Novella.*

(De la Comisión Extraordinaria de Higiene.)

Abonos y manera de aplicarlos.

Por F. B. Guthrie.

(CONTINÚA.)

HARINA DE HUESOS

Cuando simplemente se quiebran o se trituran, su composición química, naturalmente, queda inalterada, y la principal ventaja que se deriva de su condición mecánica más fina, es la mayor rapidez de su acción. Los huesos enteros tardan mucho tiempo en descomponerse en el suelo, y es muy dudoso que su empleo en cualquier sentido pueda tener valor económico. Como el objeto del abono artificial es alimentar el cultivo y no el suelo, no es probable que los abonos de acción lenta sean económicos en caso alguno. El caso de la cal, que ya hemos considerado, está en un pie muy diferente. La cal muy rara vez se aplica como alimento directo para la planta. Su acción está prácticamente concretada al terreno. Las sustancias que ahora tenemos que considerar son valiosas cuando las plantas las pueden aprovechar como alimento. Ellas producen muy poco o ningún beneficio permanente al suelo, y si su descomposición es lenta, la planta recibe su nutrición en cantidades pequeñísimas inadecuadas para sus necesidades.

Los huesos, por lo tanto, son más eficaces cuando se trituran, y dentro de ciertos límites, mientras más se pulvericen mejores serán para servir de abono. Otra ventaja de reducirlos a polvo es la facilidad y la uniformidad con que se pueden distribuir en el terreno o mezclarse con otros abonos.

La harina de huesos se descompone en la tierra, el nitrógeno de la oseina se convierte con la putrefacción en amoniaco, y el fosfato de cal se hace soluble por la acción del ácido carbónico y de los ácidos vegetales. Le conviene especialmente a los nabos y a las sementeras de raíces en general, al pasto, al tabaco, a los árboles frutales, y es, en fin, un abono de aplicación casi universal. Se aplica a razón de 3 a 5 quintales por acre, y si se mezcla con un abono que contenga potasa, forma un fertilizante completo y un excelente sustituto del abono de establo. Se adapta más particularmente a los suelos ligeros y algunas veces no da buenos resultados en arcillas compactas, y es probable que sea por la razón de que esta clase de suelos lo protegen más o menos contra la putrefacción (que se ha visto es la causa de su eficacia) por la ausencia de aire y humedad.

Huesos o harina de huesos tratados por el agua hirviendo o por el vapor.—Cuando los huesos o la harina de huesos se cocinan, y más eficazmente cuando se tratan por medio del vapor, su oseína se gelatiniza y más o menos se desprende, mientras que la grasa también se separa, dando por resultado que el compuesto que queda sea pobre en nitrógeno y más rico en ácido fosfórico. El tratamiento los hace más friables y, por consiguiente, más susceptibles de poderse reducir a polvo. La separación de la materia grasosa también hace que se descompongan con mayor facilidad en el suelo, porque los huesos frescos están más o menos protegidos de la acción externa por la presencia de dicha grasa. No solamente se aumenta la proporción de ácido fosfórico, sino la rapidez de acción del producto y su consiguiente eficacia como abono, a costa naturalmente del nitrógeno, que puede reducirse en 1 o 2 por 100, como se demuestra en la tabla que figura más adelante.

Ceniza de huesos.—El residuo que queda después de la calcinación de los huesos consiste, como lo hemos visto, principalmente de fosfato de cal y no contiene nitrógeno. No se usa mucho como abono. Se disuelve en el terreno por medio del ácido carbónico, y así va directamente a la planta.

Negro animal.—Este es el producto de la carbonización de los huesos. Estos, partidos, se someten a un calor muy fuerte en cilindros de hierro cerrados, donde se convierten en carbón animal, exactamente bajo el mismo principio en que la madera se convierte en carbón vegetal. La materia volátil se desprende en forma de gas, agua aceite y brea, y el carbón queda mezclado con la materia mineral de los huesos. Este producto se usa extensamente por los refinadores de azúcar para separar la materia colorante de los jarabes crudos. Después de que se ha usado para este objeto durante cierto número de veces, se hace inservible y puede obtenerse a muy bajo precio para usarlo como abono. Puede aplicarse directamente al suelo como abono fosfático o puede convertirse en superfosfatos tratándolo con ácido.

El negro animal es por sí mismo un abono puramente fosfático que no contiene sino una pequeñísima porción de nitrógeno. El carbón presente en dicho producto no tiene valor alguno fertilizante y es un poco más pobre en fosfato de cal que la ceniza animal. El negro animal debe considerarse como abono, sólo por el bajo precio a que se puede obtener.

La tabla siguiente muestra la alteración que se efectúa en la composición de los huesos cuando se sujetan a los anteriores métodos de tratamiento. Los análisis no son análisis del mismo ejemplar sino que representan la composición media de los diversos productos. Los del negro animal fueron suministrados por el señor Walton, de la *Sugar Company*, y representan su composición antes y después de haberse usado para los fines de refinación de azúcar.

	Harina de huesos	Huesos cocidos	Harina de huesos cocida	Huesos fermentados	Ceniza de huesos	Carbón animal nuevo	Carbón animal usado
Agua........................	10.43	10.61	11.57	12.02	1.86	....	2.0
Materia orgánica, incluyendo el 10 por 100 de carbón en cuanto al negro animal........	32.30	21.55	19.01	28.71	....	13.5	18.0
Fosfato de calcio......	48.40	60.19	60.02	49.28	86.34	76.0	74.0
Carbonato de calcio, álcalis etc........	7.20	5.81	8.54	8.92	11.20	7.0	5.5
Materia insoluble......	1.67	1.84	0.86	1.07	0.51	1.0	1.5
	100.	100.	100.	100.	100.	. . .	. .
Que contiene nitrógeno........................	3.71	1.76	1.60	3.47	....	0.7	0.7

MANERA DE UTILIZAR LOS DESPERDICIOS DE HUESOS EN LA HACIENDA

Entre los mejores métodos para utilizar los huesos en la hacienda y convertirlos en abono cuando no es fácil molerlos, están los siguientes:

1. *Huesos fermentados.*—Los huesos pueden descomponerse y hacerse más activos mezclándolos con una cuarta parte de su peso de tierra margosa y conservando el montón hu-

medecido con licor de establo u orines. Debe protegerse de la lluvia. Con este procedimiento también hay una pérdida de nitrógeno, pero el fosfato se hace más asimilable y proporcionalmente aumenta. Este es un método del cual debe hacerse uso donde los huesos son abundantes y no se tienen medios para reducirlos a polvo. De 30 a 40 bushels por acre es la cantidad que se recomienda de este abono para tierras de pastos.

2. Otro método de fermentar los huesos, que lo he tomado de las notas del señor J. L. Thompson, publicadas en la *Agricultral Gazette*, es el siguiente: los huesos se ablandan mezclándolos en montones con cal viva y marga. Primero una capa de huesos de 6 pulgadas de espesor, luego una de cal de 3 pulgadas, y en seguida una de marga de 4 pulgadas, y se sigue así, colocando capas, hasta que el montón tenga la altura conveniente, y entonces se cubre con una buena capa de tierra. Se hacen agujeros que atraviesen todo el montón, de arriba a abajo, y por ellos se echa agua para apagar la cal. La masa se calentará y se dejará así durante dos o tres meses, después de lo cual los huesos se encontrarán muy friables. Todo el montón se mezclará, quedando listo para ser aplicado al terreno.

3. Convirtiendo los huesos en superfosfato. (Como se verá más adelante).

OTRAS FUENTES DE ÁCIDO FOSFÓRICO

Fosfatos minerales.—Como abono se usan poco en el estado crudo, pero como forman la base de los superfosfatos y de los abonos mezclados del mercado, una corta relación respecto a ellos no estará fuera de lugar aquí.

El mineral conocido con el nombre de apatita es un fosfato de cal cristalino: la fosforita es una forma cristalina. Estos se encuentran en masas de roca o en nódulos incrustados en rocas de origen sedimentario, en muchas partes del mundo, particularmente en el Canadá, en la Carolina del Sur, en Florida, en Inglaterra, en España y en Noruega. Los fosfatos del Canadá son roca cristalina: las cropolitas de Inglaterra son en su mayor parte nódulos esféricos que se encuentran entre la arenisca verde y entre la marga.

Fosfatos de roca.—Estos se encuentran en cantidades considerables en las islas del Pacífico, de donde se importan al continente para emplearlos en la fabricación de superfosfatos.

Fosfatos molidos es el nombre que generalmente se les da a los anteriores compuestos cuando están bien triturados. No se usan mucho en esta condición, pero si se usaren, es esencial que sean reducidos a polvo lo más fino posible. No son nitrogenados.

Guano.—Este es el nombre que se le da a los excrementos secos de ciertas aves marinas que se alimentan de pescado, y se obtiene principalmente de algunas islas rocallosas de los océanos Pacífico y Atlántico. Algunos son nitrogenados y otros contienen muy poco o ningún nitrógeno, disminuyendo la cantidad de este ingrediente con la edad del depósito. Se usó mucho como abono, pero se está reemplazando por abonos más baratos y en formas más concentradas de ácido fosfórico y nitrógeno. No obstante, no debe menospreciarse, teniendo en cuenta la cantidad que existe en las islas del Océano Pacífico.

(CONTINUARÁ.)

DE NUEVO

se encuentra entre nosotros, después de una gira profesional llevada a cabo con el mas feliz éxito, nuestro partícular amigo Don J. M. Troconis, distinguido dentista Colombiano.

Al darle la bienvenida, lo saludamos muy afectuosamente.

Conchita Aceña

La espiritual y bella niña cuyo nombre encabeza este párrafo, cumplió años ayer 14 del corriente mes.

Al felicitarla efusivamente deseámosle que su vida se vea colmada de toda clase de dichas.

BODA ROBLES-HERRERA DORION



Aspecto del templo de San Francisco, en la mañana del 28 de Julio último, al verificarse la boda Robles-Herrera Dorión.



GUILLERMO II,
Emperador de Alemania.



S. M. JORGE V,
Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda.



S. M. ALBERTO I,
de Bélgica.

NOTAS GRAFICAS

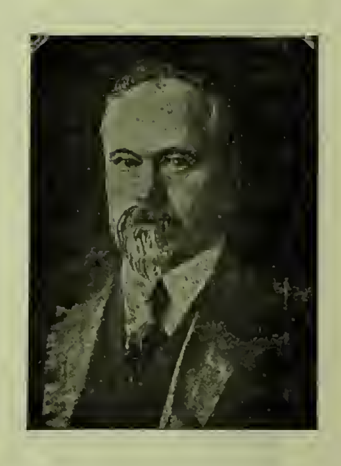
Jefes pricipales de las naciones envueltas en la gran Conflagración europea.



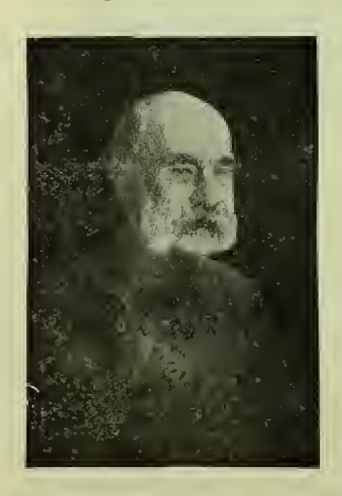
La primera batalla aérea es ganada por un francés



ROLAND GARROS,
Famoso aviador francés, muerto en la primera batalla aérea, de la que fué vencedor.



M. RAYMOND POINCARE
Presidente
de la República Francesa.



FRANCISCO JOSE I,
Emperador de Austria-Hungría.



NICOLAS II,
Emperador de todas las Rusias.



S. M. VICTOR MANUEL III.
Rey de Italia.

El Matrimonio de Julieta

por Marcel Prévost

(Continúa)

VII

LAS IDEAS DE MAMÁ

Diciembre 18......

Nos encontramos en una anticipada luna de miel, los cuatro,—papá, mamá, el señor de Nivert y yo. El barón todavía no ha hecho su demanda en forma, pero «sus sentimientos (como dice mamá) no son dudosos para nadie.» La alegría de verme colocada, y tan bien colocada, transforma a mis padres de tal suerte, que ya casi no los reconozco. Diríase que son ellos quienes se van a casar; y positivamente parecen de nuevo enamorados el uno del otro. No más disputas, no más agrias observaciones acerca de sus respectivas pequeñas monomanías: el tiempo que hace poco malgastaban, ahora lo emplean en congratularse por tener una hija como yo, y haber (la expresión es de Pepita) *pescado* un yerno como el barón.

Yo, que soy toda una personita, aunque joven muy reflexiva, admiro el engaño providencial de que son víctima: ellos han deseado mi matrimonio para su propio bienestar, como un ideal de felicidad egoísta, y cuando se realice y me marche, la alegría, la vida de nuestro hogar se irán conmigo, estoy segura... ¡Pobres viejecitos! Será preciso no dejarlos tan solos, y continuar amándolos mucho.

Advierto que hablo de este matrimonio como si el sacerdote y el notario ya lo hubieran tomado en cuenta. Y sin embargo, nada definitivo e indisoluble ha tenido lugar, ni ha comenzado a realizarse siquiera. Si el señor de Nivert me ha casi confesado que me ama, nunca me ha formulado el deseo de casarse conmigo, y yo no necesitaría más que hacerle la más ligera insinuación, estoy cierta, y él se alejaría de mí, después de besarme cortesmente la mano, para no volverme a ver más en la vida... Sí, nada indisoluble hay todavía entre los dos ..... Pero siento a mi alrededor, al rededor de nosotros, esa lenta presión de los hechos, signos infalibles de lo que no podrá ser evitado. El señor de Nivert no hace falta, bajo ningún concepto, para mi felicidad, y yo preferiría a otro, cuyo nombre me reservo, para marido..... Y sin embargo, sé y estoy muy segura de esto: el señor de Nivert será mi marido, pese a quien pesare. Está escrito en alguna parte, es el destino trazado por Dios en la vida de la señorita de Givernay. Si así fuere, que se cumpla la voluntad de Dios.

Acepto lo inevitable.

Una sola inquietud me queda: querría ser, en el matrimonio, una esposa honrada, como he sido honrada de soltera. Ahora bien; yo no amo físicamente al señor de Nivert: ningún error posible puede haber a este respecto, desluego que no me siento muy deseosa, por ejemplo, de tocar sus labios con los míos. Ese deseo,—¿por qué no lo he de confesar?—lo he sentido algunas veces, aunque fugitiva y ligeramente, cuando he conversado a solas con jóvenes de cierto tipo y de ciertos atractivos.. Ahora mismo, a fuerza de pensar en Mauricio du Bruel, desde hace algún tiempo sueño con él, que se encuentra cerca de mí, muy cerca, y que me va a besar...y esos sueños me conmueven un poco... ¿Qué sucederá si, ya convertida en baronesa de Nivert, continúan germinando tales ideas en mi cerebro?

En una palabra: ¿no es peligroso casarse con hombre incapaz de *inquietarla* a una...... físicamente, cuando una se siente capaz de ser *inquietada* por otro?

Gravísima cuestión: mis escasas luces no me bastan para esclaracerla. ¿A quién consultar? ¿A Pepita? Ella no entiende nada de tales escrúpulos...¿A papá? El me comprendería, sin duda, mejor que nadie, y esto no me impediría absolumente el preguntarle; pero es el caso que él, en trances como éste, se intimida... Desde que se trata de mi matrimonio, ya no como un asunto de interés y conveniencia, sino como cosa del corazón, papá se sonroja, balbucea y baraja casi siempre la conversación.

Falta mamá......Ella no es extraordinariamente lúcida para el análisis de los sentimientos femeniles; pero, al fin y al cabo, ha sido soltera y después joven esposa. Además, ella me quiere, y desea mi felicidad: la consultaré, pues, acerca de la cuestión.

En consecuencia, yo *interviewé* a mamá.

Se encontraba en su cuarto, sentada a su escritorio, haciendo algunos cálculos extraordinarios de los cuales tiene la monomanía, ansiosa de descubrir si, por cusualidad, nuestra fortuna no se ha aumentado espontáneamente, desde la semana anterior a la fecha, con unos cuantos miles de francos. En tal momento, he llegado por su espalda y la he besado en la nuca: ella se ha vuelto sonriente hacia mí, y, a su vez, me ha besado largamente, diciéndome que yo exhalaba muy buen olor. (Esto era verdad). Lo dicho, nuestra luna de miel.

—«¿Qué quieres, pequeña?»

Yo me he sentado frente a una de las esquinas del escritorio.

—Mamá, la he dicho, vengo a hablarte de cosas importantes.

—«Oh! dudo mucho de tus cosas importantes.»

En su semblante se ha dibujado la indiferencia; pero, en realidad, parece que ella no dudaba tanto de la importancia de mis confidencias, pues cuando la he dicho:

—Mamá, ¿verdaderamente debo casarme con el señor de Nivert ?,... ha dejado caer, de sorpresa, la pluma sobre la alfombra, su semblante se ha demudado, y ha exclamado:

—«¡Qué!.. vaya una! pregunta! Supongo que no me la haces en serio. ¡Cuidado con repetir lo que has hecho tantas veces! Te casarás con el señor de Nivert, o entrarás en un convento: ni más ni menos. Tu padre y yo estamos ya cansados. ¿Entiendes?»

Yo la he contestado con voz afable:

—Pero, mamá el señor de Nivert no les ha pedido todavía mi mano.

—«El señor de Nivert está loco de amor por tí, es evidente... Y tú deberías estar loca también por él, con tanta mayor razón cuanto que te ha hecho mucho honor con prendarse de una desjuiciada como eres tú.»

He saludado la famosa frase como mi vieja conocida.

—Vamos a ver, mamaíta, la he replicado en tono de conciliación.—no te exaltes; esto no vale la pena: estoy completamente dispuesta a casarme con el barón, si él lo quiere. No obstante esto, ¿no tengo el derecho de pedirte consejo sobre un punto determinado?

Bien a las claras se dejó ver que ella tenía el deseo de contestarme: «No! tú no tienes ese derecho.» tanto la preocupaba el ciego temor por todo aquello que pudiera impedir mi matrimonio. Sin embargo, no se ha atrevido a negármelo, y me ha contestado, por fin, aunque de mal humor:

—«Pídeme esos consejos, si te da la gana, pero pronto, porque tengo importantes cuentas que terminar.»

—Pues bien, escúchame. Tú debes comprender, mamá, que a los veintidós años cumplidos, ya no soy tan ignorante como una chiquilla inocente ..... No obstante esto, todavía hay algo ignorado para mí, en el matrimonio ....en las.......necesidades íntimas del matrimonio...Oh! no, no te pido explicaciones: éstas nos molestarían a las dos inútilmente. Te pregunto una cosa tan sólo,—y de antemano te prometo conformarme con tu parecer: casándome con el señor de Nivert, por quien no siento ningún atractivo físico, ningún amor,—¿no tendré mucho que sufrir en esas...necesidades íntimas?

Mamá me pareció un tanto desconcertada.

—«Ah! qué ideas, mi querida hija,» me ha respuesto......«Ciertamente...en el matrimonio hay cosas que...para nosotras las mujeres...... son muy penosas. Mas, es necesario aceptarlas con cristiana resignación, con la esperanza de los hijos que han de llegar.»

—Pero, mamá, esas cosas «muy penosas» del matrimonio ..... ¿son infaliblemente «muy penosas,» quien quiera que sea la esposa, quienquiera que sea el marido? Por ejemplo, tú amabas a papá... ¿Sufriste en esas...necesidades?..

Silencio... Evidentemente, mi pobre mamá se esforzaba por reavivar sus recuerdos. Ha concluído por decirme:

—«Te aseguro que no... me acuerdo. Me parece que siempre tuve un poco de miedo de... eso...antes; y que después, cuando *eso ocurría*, el placer de hacer dichoso a mi marido, me hacía dichosa a mí también... Hé ahí todo.»

Yo no parecía quedar muy enterada: por lo cual ella, con voz más firme, y tomándome la mano, agregó:

—«Lo que es cierto, mi querida niña, lo que te aseguro,—y puedes creer en mi sinceridad— es que esas cosas tienen, en definitiva, muy poca importancia en la vida de una esposa, y que además, duran muy poco tiempo. Lo principal, lo indispensable es tener un marido que te respete *y que desee tu presencia.*»

Esto fué dicho con tal tono de autoridad, que yo quedé, por fin, del todo satisfecha. Sí, verdaderamente, en aquel momento comprendí que seré feliz con el señor de Nivert, porque él tiene gran respecto por mí, y el deseo de mi presencia.

Estoy, pues, convencida, o poco menos. Pero, una vez más, me admiro de cuánto difiero de mamá y cuánto, sin duda las jóvenes solteras de mi generación difieren de las que fueron contemporáneas suyas. ¡Cuántos más inteligentes somos nosotros! ¡Cuánto más agusada es nuestra sensibilidad, y, por lo mismo, cuánto más inquieta! ¡Cómo ellas tuvieron tan pocos enamorados, cuando gran número de nosotras los tienen por docenas! Ellas amaban con más facilidad, pero nosotras guardamos tesoros más preciosos para quienes nos aman.

¿«Nuestra generación»?, dice Pepita...«execrable para los maridos; excelente para los amantes.»

....

Papá, entrando en mi cuarto, ha interrumpido mi pequeña charla, y tomándome entre sus brazos, me ha dicho, iluminado el rostro de alegría:

—«Hija querida!; el barón de Nivert acaba de pedirnos tu mano. Tú sabes cuáles son nuestras ideas acerca de este matrimonio: él nos llena por completo. Nosotros no te lo impondremos sin embargo, y no daremos nuestro consentimiento, sino después de haber recibido el tuyo.»

... Es un hecho:

Soy la novia del barón de Nivert.

VIII

LA NOCHE ANTERIOR

Diciembre 18....

¡La última noche! A pesar de los esponsales, a pesar de la numerosa corte de amigos que nos rodea, a pesar de la compra del *trousseau;* de los viajes precipitados a los almacenes, de los interminables preparativos de nuestra instalación, a pesar de todo, yo no me había persuadido de que llegaría tan pronto, tan pronto, mi última noche de soltera.... Y, hé ahí que ha llegado; y, por lo mismo, a los ojos de la sociedad, soy ya esposa, con tanta mayor razón cuanto que, después del mediodía de hoy, el alcalde del octavo distrito me ha unido con el barón de Nivert. ¿Esposa? Ah, no! Las palabras del señor de la banda tricolor no han cambiado en nada a la pequeña Julieta de ayer. Embargada mi alma, casi por completo, por los recuerdos, y objetos queridos para ella, que guarda esta alcoba idolatrada, mi pasado de soltera constituye aún mi felicidad presente. Pero, mañana!, mañana a esta misma hora, entraré en otra alcoba, en la cual las paredes, los muebles, los retratros me referirán una historia para mí desconocida...; alcoba donde nada de mi querido pasado estará presente a mis ojos.... Y no entraré sola!... Oh! cómo todo esto me entristese; y cómo me inspira temor!

También mis padres se encuentran llenos de temor y agobiados por la tristeza. Hace un momento, ellos me han acompañado hasta aquí, como hasta el umbral de una cámara nupcial. Mamá se deshacía en lágrimas; papá,

¡pobre papá! jugaba nerviosamente con los dijes de su leontina, y repetía, de vez en cuando: —«Todo va bien! nada de emociones! Mañana, gran día!...nada de emociones!» Antes de separarnos, nos hemos echado en brazos unos de otros, llorando y besándonos como si fuéramos náufragos.

¿No es ridículo, absurdo y loco entregarse así al sufrimiento? Y todo, ¿por qué, y para qué?, me pregunto. ¿No éramos felices? Mis padres van a enfermarse del pesar cuando los abandone,... y yo....¿tenía acaso verdadera necesidad de un hombre a mi lado?... Ah! este matrimonio es un desastre para todos, excepto para el señor de Nivert, quien, habiendo consagrado veinticinco años de su vida a hacerse querer por mujeres de la alta y baja sociedad; aspira ahora, después de los cuarenta, a calentar sus noches frías al lado de una preciosa rubia, fragante como un pimpollo.

¡Y la preciosa rubia debe estarle muy agradecida!

....Hace ocho días parecíame que me encontraba a punto de amar a mi prometido: esta noche, casi le detesto. ¡Pobre barón! El ha hecho lo que ha podido por conquistarme. No se podría ser más delicado, más generoso, ni más galante: pero él tiene un defecto muy enfadoso: representa el matrimonio por convicción, razonable, necesario. Seré más franca: si yo me fuera a casar para satisfacer los ideales de mi sentimiento, no sería un cuarentón a quien hubiera elegido para esposo. Este pensamiento me preocupa, y hay instantes en que él se torna verdaderamente doloroso, y en que me siento atormentada por la verguenza: ... Entre Pepita, que se dará, siguiendo sus caprichos, y yo, que por interés de un nombre y una fortuna, me entregaré a un hombre que no amo,—¿quién de las dos se asemeja más a una *cocotte*?

Ah! soy yo, soy yo quien merece tal concepto! Y esto es horrible!

Desde hace ocho días, con frecuencia he tratado de imaginarme lo que será esa terrible noche de mañana, a fin de ejercitar mis nervios anticipadamente,—y no sentirme demasiado desconcertada con el suceso que sobrevendrá. Pepita me ha dado algunas explicaciones: ella llama a lo que tendrá lugar mañana, la representación de la gran pieza. Esta noche, pues, es el ensayo general.

He decidido que llegaré a esta grave aventura tal como soy, sin la máscara de una falsa ignoracia, ni de un fingido pudor. Las comedias sentimentales me repugnan; el barón, por otra parte, es demasiado listo para dejarse engañar. Tampoco afectaré el aire de inocente tortolita descrito en las novelas de familia: esto sería una ridiculez. Yo soy la señorita de mi tiempo, y de la alta clase social a que pertenezco, perfectamente honrada de corazón é intacta de cuerpo, pero enterada por la observación, por la lectura y por la conversación misma, de lo que es en resumen, el amor humano. Los hombres, lo sé, nos aman con fines y de una manera que parecen bastante impropios a la inexperiencia de las jóvenes solteras; mas sé también que las mismas jóvenes solteras, una vez iniciadas, una vez esposas, acogen y se asocian voluntariamente a esas pequeñas impropiedades,—tan voluntariamente, que a veces un solo compañero no les es suficiente. Con toda ingenuidad, declaro que cifro mi esperanza de felicidad conyugal en esta ley bienhechora, y desearía con toda mi alma descubrir en mí, al día siguiente de mi noche de bodas, lo que Pepita llama «un pequeño temperamento.»

Que llegue, pues, esa noche!... Si el primer paso es lo que cuesta alguna pena, lista estoy para darlo....

Tal es el resultado de mis meditaciones, y cómo me imagino la primera noche nupcial. Al día siguiente de ella, será para mí muy divertido el comparar mis presentimientos con la realidad.

Está convenido que mañana, inmediatamente después del *lunch*, mi marido me llevará a Croix de-Nivert. Croix de-Nivert es una propiedad señorial, patrimonio hereditario de de la familia del barón. Está situada entre Louveciennes y Larlyle-Roy En aquella vasta casa, a donde ya se me ha llevado una vez, permaneceremos solos todo el tiempo que gustemos. Papá y mamá irán a vernos, únicamente cuando los invitemos: fuera de ellos, nadie.

No he pedido informes a mi marido acerca de las instalaciones que él ha hecho preparar para nuestros primeros *tête-à-tête* de esposos: pero tengo muy presente el recuerdo de cierta alcoba del primer piso, en Croix-de-Nivert: alcoba inmesa, con inmensos muebles Luis XV color de roca, y, sobre todo, con un inmenso lecho del mismo color. No olvido tampoco que cuando visitábamos ese departamento de la casa, el barón se inclinó y dijo a mamá al oído (no muy bajo):

—«Esta es una alcoba histórica para nuestra familia, la alcoba de bodas.»...

Parece que todas las baronesas de Nivert, desde hace ciento cincuenta años, han perdido en el lecho Luis XV lo que es costumbre perder la noche del matrimonio, y creo no se hará ninguna excepción con la baronesa Julieta.

Ya me imagino, por lo tanto, con mi esposo en la alcoba de bodas, delante del famoso lecho. El me besa en las mejillas, y algunas veces en la boca: me estrecha entre sus brazos hasta hacerme mal, para probarme que me ama; le dejo hacer. Mas estas pequeñas escaramuzas no pueden prolongarse.... Llega un momento en que, involuntariamente, pensamos en el lecho Luis XV. En ese momento (yo estoy resuelta), tomo la iniciativa y digo a mi marido:

—«Querido amigo: tengo la costumbre de desvestirme sola, hasta sin el auxilio de una camarera. Déjame, siquiera por última vez, entregarme sola a este cuidado. Durante ese tiempo, tú irás a leer un buen libro a la biblioteca, que, si no recuerdo mal, está inmediata de aquí. Cuando ya me encuentre acostada, llamaré; entonces podrás entrar; pero, ¡por Dios! no te vayas a desvestir a mi presencia, porque el verte en tirantes, o en camisa, me haría reir hasta la locura, y, por lo mismo, yo faltaría a la gravedad necesaria para mis *debuts* en la vida conyugal. Para evitar esto, apaga antes de desvestirte las luces, o acuéstate completamente vestido; como te parezca. Cuenta con mi docilidad con tal condición.»

El barón, tan galante como es, tendrá mucho cuidado de no contrariarme.... Será, pues, completamente a oscuras que él volverá a juntarse conmigo en lecho Luis XV.

¿Y entonces?

Entonces!.....¡caspitina!... no sé exactamen-lo que pasará; pero he resuelto pronunciar aún el discurso siguiente:

—«Mi señor marido: héme aquí a tu disposición. Estoy resignada a obedecerte, en el sentido de que puedes disponer de mi cuerpo como te convenga; sin embargo, quiero advertirte que no debes contar conque yo haga ni el menor movimiento, ni siquiera el de levantar la punta de un dedo. Soy una pequeña cosa sin responsabilidad, que, por el momento se esfuerza por no pensar en nada. Aprovéchate, y has uso de tus derechos lo más pronto posible, sin hablar y sin hacerme hablar.»

Y así será mi noche de bodas.

Yo río ¡Dios santo!, y mi risa es forzada y suena falsa; tengo, más bien, deseos de llorar. Mi «pudor» de señorita no morirá hasta mañana; mas, esta noche muere ya el ensueño querido que todas nos forjamos, y que ninguna realiza: el de encontrar al través de la vida a un hombre cuyo rostro y cuyo espíritu nos seduzcan, nos cautiven y emocionen: un hombre a quien decirle apasionadamente: «Te pertenezco; sé mi marido.» Yo misma, me había forjado ese ensueño: tan fría y tan tranquila como soy, parecíame extraordinario sentir en mí los gérmenes de una pasión latente por aquel maravilloso desconocido.

Al presente, todo ha concluido: jamás encontraré a ese desconocido. He firmado esta mañana la primera acta de renuncia al ideal: mañana, el sacrificio será completo. Oh!, ingrata Providencia, que así me ilusionaste, para abandonarme después!...

Con la falta de recuerdos de amor en mi pasado, gano al menos una cosa, el poder llegar al matrimonio con el corazón resignado y vacío. ¿Verdaderamente vacío? ¿Y Mauricio? Ah! es una insignificante tristeza la que me inspira su recuerdo, y en realidad que tendría lástima de mí misma, si llorara en serio un amor que, en suma, lo he inventado en casi todos sus detalles.... No se llora a un novio hipotético, a quien no se ha visto desde hace cerca de diez años.

No importa, y ya que mañana seré toda una señora casada, puesto espero ser una esposa honrada quiero aprovechar la última noche en que mi corazón todavía me pertenece.

Me dormiré pensando en Mauricio.

(Continuará)